

La respuesta de Bruselas a Trump: más integración de la UE y más cooperación internacional

M mundiario.com/articulo/opiniones/respuesta-bruselas-trump-mas-integracion-ue-mas-cooperacion-internacional/20250131200310332477.html

31 de enero de 2025



Ursula von der Leyen. / Mundiario

En un tiempo caracterizado por turbulencias políticas en varios países de la Unión Europea, que la Comisión Europea tenga las ideas claras sobre los retos que necesitan soluciones, es una buena noticia.

No hubo sorpresa. El 29 de enero la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, presentó las líneas maestras de su plan económico para los próximos años. Su fin es recuperar la competitividad perdida frente a los Estados Unidos de América y China. El documento de 28 páginas resume las recomendaciones hechas por Mario Draghi y Enrico Letta en sus detallados informes del año pasado, dando pie a una clara hoja de ruta para la Unión Europea. Observadores en Bruselas también lo han valorado como una primera respuesta a los tambores de guerra arancelaria que el nuevo presidente norteamericano Donald Trump no se cansa de hacer sonar.

Hay varios puntos clave. En primer lugar, una simplificación burocrática para reducir la carga administrativa a las empresas, también en el asunto del mecanismo de ajuste de carbono en fronteras para los pequeños actores del mercado, sin la intención de rebajar los estándares y las exigencias medioambientales. Ese punto lo destacó Ursula von der Leyen varias veces, advirtiendo de que dar marcha atrás en el Pacto Verde sería un suicidio, ya que la Unión Europea no produce energía fósil y está a la vanguardia en la carrera por energías limpias.

El francés Stéphane Séjourné, con el título rimbombante de vicepresidente europeo de Prosperidad y Estrategia Industrial, explicaba en una entrevista concedida al diario *El País* el deseo “de poner fin a esta narrativa negativa sobre la burocracia europea, que es en parte cierta, pero también en parte una profecía autocumplida que está bloqueando un cierto número de inversiones en Europa y, en particular, su atractivo para la inversión internacional”.

En segundo lugar, la UE se propone dar un impulso al desarrollo industrial con menos trabas a las fusiones europeas, así como más incentivos a la innovación, la digitalización y la Inteligencia Artificial (IA). Según Séjourné, con normas que “buscan garantizar a nuestros fabricantes que, si cumplen la legislación europea, pueden competir lealmente en el mercado. No se trata de proteccionismo, sino de adaptar nuestro mercado”. Para facilitar a las empresas europeas operaciones en el mercado común con un único conjunto de normas de referencia.

- Integración europea y cooperación más allá de la UE: la estrategia de Von der Leyen frente a Trump
- Sutil e inteligente respuesta de Von der Leyen a Donald Trump
- Scholz pide a Bruselas más flexibilidad ambiental y subsidios para la industria de Alemania



Y, en tercer lugar, lograr avances significativos en la unión energética y la integración financiera, retos que tiene la Unión Europea desde años atrás. En el primer caso, el desafío es lograr costes bajos y competitivos en cuanto al suministro energético a empresas y ciudadanos. En el segundo, la meta es un auténtico mercado común de capitales que permita canalizar eficazmente el gran ahorro de los europeos, que expertos cifran en 1,4 billones de euros frente a los 800.000 millones en los Estados Unidos de América

Ursula von der Leyen no quiso concretar sus planes para financiar las inversiones públicas en seguridad, reindustrialización y medio ambiente, que Mario Draghi cifra en 800.000 millones de euros anuales, seguramente para no iniciar antes de las elecciones generales en Alemania la discusión de cómo hacerlo, que seguro será acalorada. Solo indicó que se haría ya sea reestructurando el próximo presupuesto comunitario con la creación un nuevo Fondo de Competitividad, con deuda mutualizada, ya sea dando al Banco Europeo de Inversiones un papel mucho más relevante del que tiene hoy, ya sea incentivando la inversión privada como consecuencia de las reformas de los mercados financieros que propone el ex presidente italiano Enrico Letta.

El 18 de enero, Josep Borrell escribió un artículo en *El País* titulado “Europa frente a la explosiva pareja Trump-Musk”, en el cual advertía que frente “a los darwinistas como Trump o Putin – que solo creen en la supervivencia de los más fuertes –, a Europa solo le cabe más firmeza y, para ello, más unidad”.

Desafortunadamente, esa firmeza y unidad parte de momento solo de la Comisión Europea. Porque el eje franco-alemán, antes motor de la Unión Europea, está como está. Con elecciones a la vista en Alemania y el próximo año en Francia y con los analistas previendo unos resultados que dificultarán la formación de coaliciones de gobierno fuertes. Con varios estados europeos que tienen presidentes de extrema derecha al frente. Y con partidos del mismo signo como socios indispensables de otros muchos gobiernos.

Soy de los que piensan que el primer mandato de cinco años de la presidenta de la Comisión fue un éxito. Desde la complicada negociación del Brexit hasta su infinita paciencia para poner de acuerdo a actores europeos tan opuestos como Olaf Scholz y Emmanuel Macron por un lado y Victor Orban y Giorgia Meloni por el otro, pasando por la gestión de la pandemia y la puesta en marcha del plan Next Generation EU (la primera vez con deuda mancomunada), la unidad de acción europea después de la invasión de Putin en Ucrania, tanto en las sanciones impuestas a Rusia como en la superación de la crisis energética, y el firme posicionamiento frente a los gigantes tecnológicos con sede en los Estados Unidos de América, sobre la base de la Ley de Servicios Digitales.

Ahora, al frente de una Comisión más cohesionada que la anterior, Ursula von der Leyen tendrá que emplearse a fondo no solo para poner en marcha sus ambiciosos planes económicos descritos anteriormente, también para lograr avances en el tema de seguridad exterior y defensa, promocionar el comercio interior de la Unión Europea, que significa el 62% del total de sus exportaciones e importaciones. Si Donald Trump hace realidad su advertencia de poner en marcha una guerra arancelaria, será más importante que nunca que la Comisión elimine barreras todavía existentes para potenciar este intercambio interno de bienes y servicios.

Von der Leyen también tendrá que seguir luchando contra las fuerzas anti Unión Europea y anti democracia que irán en aumento si Marine Le Pen vence en las próximas elecciones generales en Francia. Solo un recordatorio: Adolf Hitler también llegó al poder en Alemania ganando una contienda electoral. En definitiva, deberá seguir apostando por la globalización, con acuerdos comerciales como los firmados hace poco con Mercosur, México y Suiza, a fin de gestionar lo mejor posible, desde un punto de vista europeo, los muchos focos de caos que se están expandiendo en el mundo.

En el Foro de Davos, la presidenta de la Comisión Europea subrayó que la respuesta europea a los desafíos de hoy debe ser, aparte de un gran salto en la integración comunitaria que está diseñando, un fuerte empuje a la cooperación internacional, allá donde haya intereses mutuos. En China, la India y los demás países de Asia, África y América Latina: “Este nuevo compromiso con los países de todo el mundo no es solo una necesidad económica, sino también un mensaje a todo el mundo. Queremos más

cooperación con todos los que estén abiertos a ello. Nuestros valores no cambian. Pero para defender estos valores en un mundo cambiante, debemos cambiar nuestra forma de actuar. Debemos buscar nuevas oportunidades dondequiera que surjan. Este es el momento de comprometerse más allá de los bloques y los tabúes. Y Europa está lista para el cambio". Dicho queda. @mundiario



Carsten Moser

Periodista y economista.

El autor, CARSTEN MOSER, columnista de MUNDIARIO, es vicepresidente de la Fundación Euroamérica. Periodista y economista alemán, nació en Lüneburg y fue corresponsal del semanario Die Zeit en España y Portugal (1973-1978). Durante siete años y medio estuvo en la revista Stern, donde fue subjefe de la sección internacional, redactor jefe y por último corresponsal en Londres. También fue consejero delegado de la editorial de revistas G + J España (1985-2006) y secretario general de la Fundación Bertelsmann (2007-2012). Asimismo, fue presidente de la Cámara de Comercio Alemana para España (2010-2012) y consejero de varias empresas. Vivió los primeros años de su vida en Madrid, Lima y Toronto, y estudió ciencias económicas en Hamburgo.

Su doctorado fue sobre "La importancia del turismo para el desarrollo económico de España". Es autor, entre otros libros, de ¿Quo vadis, Europa?, editado por Mundiediciones. El jurado del Premio Mundiario de Periodismo, instituido por este periódico, acordó concederle, por unanimidad, la primera edición de este galardón.

@mundiario